

Quito, i les parecia que le quitarian la Gente, i forçarian à irle à Castilla por el Mar del Norte, ò por el Puerto de la Buenaventura, i esto con gran furor clamaban, por adular al Tirano; i como la multitud no perdona à nadie, por illustre que sea, hablaban muchas descomposturas contra quien los daba tan manifesto exemplo de fidelidad, i constancia. El Visorrei havia llegado al Valle de Caxas, i mandò al Capitan Francisco Hernandez Giròn, que tomase la Retaguarda, i que quedase con el, el Capitan Serna, con sus Arcabuceros, cuya flaqueza de animo à era à todos muy notoria. Gonçalo Pizarro se diò mucha prisa en pasar la Sierra, i llegó al Valle de Caxas, hallò, que havian desamparado al Visorrei Geronimo Costilla, Luis de Moscoso, i D. Lope de Urtea, i algunos otros, de los quales entendiò, que el Visorrei iba caminando; i aun que por el mucho calor, por las Armas, i aspereza de la Sierra, iban cansados, los Pizarros, estando en su consulta, despues de diversos pareceres, se acordò, que Francisco de Carvajal, i el Lic. Benito Suarez, con ciento i cinquenta Lanças, i algunos Arcabuceros, siguiesen al Visorrei, hasta desbaratarse. Luego lo hicieron, i por el camino tomaban Caballos, leguas, Mulas, Negros, i otras cosas, que los de el Visorrei iban dexando; i tanta era la codicia de los Pizarros, por alcanzar, i el cuidado de los del Visorrei, por caminar, que todos padecieron mucha hambre, porque no comian sino Maiz tostado, ni para otra cosa querian parar. Aqui pidió licencia al Visorrei Christoval de Mosquera para quedarse, diciendo, que dexaba verse con Gomez de Alvarado, su Hermano, que iba con Pizarro, i se la diò generosamente, con harta nota de ingrato, i èl tal muestra no curarse de Dios, ni de la Patria, ni de los Amigos; i el Capitan Serna le rogò, que le alcanzase perdon de Pizarro; i queriendole apartar, dixo al Capitan Francisco Hernandez Giròn, que no se iba por servir à Pizarro, ni por ver à su Hermano, sino por no se hallar entre los del Visorrei, quando executasen alguna gran traicion. Francisco Hernandez Giròn le rogò, que le declarase quien era el Autor; i tomandole la palabra, le dixo, que Serna; i esto era lo del Mandamiento, que Pizarro havia embiado al Capitan Serna, para pren-

Realistas i Pizarristas padecen mucha hambre.

Christoval de Mosquera dexa al Visorrei, i por que causa?

Christoval de Mosquera descubre la conjuracion.

der, ò matar al Visorrei, encargandole, que así convenia, por el bien del Reino, por el qual se creiò, que se entendian Rodrigo de Ocampo, i el Capitan Gaspar Gil.

CAP. XXIV. Del notable trabajo con que el Visorrei se iba retirando; i los Pizarros alcanzando.



El Dia que el Visorrei salió de el Apofento de Caxas, haviendo caminado mucho, el Maese de Campo le dixo, que hiciese alto allí, i que se adelantaria à ganar la Puente, porque no la quebrasen los Indios, ò otros. Vela Nuñez dixo, que aquello era traicion, que no hiciese tal, porque si allí quedaba, seria muerto, ò preso, porque los Encimigos estaban cerca; i profingiendo su camino, le preguntò por el Capitan de la Guarda, i hallaron, que havia pasado adelante con el Maese de Campo, lo qual causò muy gran sospecha; i Vela Nuñez rogò al Capitan Francisco Hernandez Giròn, que no se apartase del Visorrei, porque creia, que los mismos que andaban con el, trataban de prenderle, ò matarle, i èl lo permitió. En esto no parecia el Soldado Olivera; i haviendo llegado à vnos grandes Apofentos de los Ingas, adonde estaban guardando el Maese de Campo, i los demás que se havian adelantado, le mandaron buscar, i le hallaron durmiendo; i allí dixo Francisco Hernandez Giròn al Visorrei, lo que Christoval de Mosquera le havia dicho; i à èl en este tiempo llegaba cerca el Capitan Juan de Acosta con la Vanguarda de Francisco de Carvajal, i havian quedado de Retaguarda de el Visorrei Don Alonso de Montemaior, i el Capitan Francisco Hernandez Giròn. Vela Nuñez, sospechoso de el Maese de Campo, que vrdia alguna traicion, le quito dar de puñaladas; pero el Visorrei se lo estorvò, porque no obstante que le daban muchas ocasiones, no queria que nada se hiciese con violencia. A poco rato dixerón al Visorrei, que à llegaban los Enemigos; el qual, temeroso de traicion, se fuba de pocos, i andaba apercebido, i recatado. El Maese

Francisco Hernandez Giròn dice al Visorrei lo que entendió de Mosquera acerca de la conjuracion de Serna;

de

de Campo, preguntando por el Visorrei, le dixerón, que havia pasado adelante; i mostrandole traste, le dixo el Capitan Francisco Hernandez Giròn, que bien à la clara mostraba el Visorrei no fiarse de nadie, i que no lo entendia, ni sabia de donde nacia aquella desconfiança: con que se turbò el Maese de Campo, i dixo, que se queria quedar à quebrar vna Puente, porque los Enemigos no pasasen. Los Capitanes Don Alonso de Montemaior, Francisco Hernandez Giròn, i Juan Perez de Vergara, alcanzaron al Visorrei, hallandose todos fatigados de hambre, i cansancio.

Pizarro, que comisionò à Pedro de Hinojosa contra Machicao.

La condicion inconstante de Machicao, moviò à Gonçalo Pizarro à embiar à Pedro de Hinojosa, i à Martin de Robles à persuadirle, à que queria ir al Quito, se diese toda prisa en tomar la delantera al Visorrei, i prenderle, ò matarle, para divertirle con esto, que no vñase de alguna ligereza, con orden à los dichos Capitanes, que no se consintiesen entrar en el Quito, hasta que todos se juntasen. Tambien Gonçalo Pizarro embiò al Capitan Caballos para que por caminos no vñados entrase en el Quito, con Cartas para sus Amigos, encargandoles, que por escusar la Guerra, que en el Reino andaba tan encendida, prendiesen al Visorrei. Este Caballos se topò con Machicao, i no le consintió pasar adelante, diciendo, que seria alborotar aquella Ciudad. En esta ocasion Gonçalo Pizarro diò aviso à todas las Ciudades de la felicidad con que caminaba, i que seguia al Visorrei, que iba huyendo desbaratado, dexando las Armas, i Caballos, i todo su Bagage, i que no bolveria à los Reies, hasta acabar la Guerra, i siempre caminaba con el mismo trabajo de hambre, cansancio, i malos caminos, que el Visorrei, el qual fue alcanzado de Rodrigo de Ocampo, que havia quedado à quebrar la Puente. Y aqui dicen, que avisò al Visorrei de las Cartas, i Despachos, que se llevaban al Capitan Serna, para executar lo que mandaba Gonçalo Pizarro, acerca de matarle, ò prenderle, en que algunos escusan al Maese de Campo, que no tuvo culpa. Caminando, pues, comiendo algunas Iervas, que cocian en las Celadas, quando paraban à dar aliento à los Caballos, i pasando vna angostura de vn Valle, adonde verdaderamente mostraron gran-

Pizarro, que escribió de sus victorias à las Ciudades del Perú.

dísimo temor, pretendiendose vnos à otros, para salir quanto antes de ella. El Capitan Serna dixo à Francisco Hernandez: *Que harémos? El qual respondió: Que seguir al Visorrei con lealtad, pues serovimos en ello al Rei; i con esta angustia, desbaratados, i en pequeñas Tropas, llegaron à vn Lugar de los Luca-maes, i aqui aguardò el Visorrei, à que se juntasen todos; i llegando nueva, que los Enemigos estaban cerca, se daban prisa à caminar, llevando el Visorrei gran pena, de que su Hermano iba enfermo, i de la flaqueza que mostraron muchos, huyendo fuera de camino, por no pelear en ciertos Maigales, adonde el Visorrei tuvo mucha voluntad de hacer rostro, juzgando, que si rompía la Vanguarda de Carvajal, que llevaba Juan de Acosta, enteramente fuera suya la Victoria; pero saltaba la se, i el amor, porque el miedo, i la necesidad lo mudaban todo. Dixo el Maese de Campo al Visorrei: *Que pase allí à comer.* Respondiò: *Que no era tiempo de comer.* Replicò el Maese de Campo: *Que no pasaria adelante, sin llevar comida, i que se queria, que noveria partido à Pizarro, que pagandole ochenta mil Pesos, que havia gastado del Rei, i otros cinquenta mil de su hacienda, i de su Hermano, se vendria à Castilla à dar cuenta al Rei del estado de las cosas del Perú.**

El Maese de Campo de el Visorrei le propone concierto cò Pizarro.

Verdè nifquam fides, aut amor, me in ac necessitate, cetera hinc illic minus taurur. Sc. 748. Histor. 15.

CAP. XXV. Que continúa lo de el precedente; i el Visorrei entra en el Despoblado de los Paltas, i premia à los mas fieles, que le siguen.



El Visorrei, que ninguna diligencia, publica, ni secreta, dexaba para mejorar su fortuna, vino con industria en el partido propuesto, para que el trato detuviese à Pizarro; i el Maese de Campo embiò a Montoya, i à Pedro Gutierrez, à proponerlo; i desde à poco dixerón, que el Visorrei tuvo voluntad de matar à Rodrigo de Ocampo, i que lo dexò de hacer, porque estaba con muchos Amigos. Gonçalo Pizarro iba siguiendo el alcance, i en Ayauaca prendiò Francisco de Carvajal à Alonso de Sosa, à Antonio Carri-

Atuica del Visorrei en oír el medio de cocier to.



Carillo, à Montoya, i à Pedro Gu- tierrez, que iban con los conciertos, i à otros, i algunos se escaparon à los Montes, i el cruel de Carvajal, sin dar lugar à que se confelafen, mandò ahorecar de vn Arbol à Gaspar de Montoya, à Briceño, Valcaçar, Rafael Vela, i Salmeron. Rodrigo de Ocampo, Serna, i Gaspar Gil se havian quedado, i los Picarros siempre seguian el alcance, i vn Soldado los dixo, que los Enemigos estaban junto à ellos, i como lo oieron, se fueron à vn Monte, adonde estuvieron tres dias, i despues salieron en seguimiento del Viforrei, Seroa, i Gaspar Gil, i tanto anduvieron, que le pasaron delante; i aqui se ofrece vna gran duda, que por vna parte el Viforrei decia, que estos le querian desamparar, i por otra huian del Enemigo mas que el, por lo qual mandò el Viforrei, que nadie pasase adelante, fino que todos fuesen juntos. Pero Rodrigo de Ocampo, i el Capitan Diego de Ocampo se quedaron atras. Gaspar Gil, i Serna no quisieron obedecer; antes dieron de las espuelas à los Caballos, i se dixo, que iban à romper algunos pasos, para que deteniendose el Viforrei, fuese preso; por lo qual, i por las sospechas que de ellos traia, i por otros malos indicios, determinò de hacerlos matar, considerando, que le convenia mostrar alguna severidad para tener la Gente en obediencia, i que no se pensase que iba perdido de animo, i que por esto se le havian de atrever.

El Olivera vn punto no se apartaba del Viforrei, aguardando ocasion para executar su intento; i tomando el Viforrei vno de los Caballos, que le parecia mas alentados, fue siguiendo à los Capitanes Serna, i Gaspar Gil, i topando al Capitan Francisco Hernandez Giròn, le dixo, que le parecia, que le havian dicho, que los dos Capitanes iban adelante à cortar los pasos; respondió: Cortarlos primero à ellos; i alcanzando à Serna, le dixo: Vuestra intencion se ha entendido, i pues tan mal havis reconocido las bonras que se os han hecho, poned vuestra Anima con Dios, porque vuestra fin es llegado. Serna se cortò, i mostrò poco animo, i el Viforrei le mandò matar. Alcançò luego el Viforrei al Capitan Gaspar Gil, i le mandò apcar, i que se encomendase à Dios: rogabale, i suplicabale, con lagrimas, le perdonase; i no aprovechando, le ofreciò

El Maefe de Cam- po, Ser- na, i Gas- par Gil dexan al Viforrei.

Defebe- diçcia de Serna, i Gaspar Gil.

El Vifor- rei sigue à Serna, i à Gaspar Gil.

El Vifor- rei hace matar à Serna, i à Gaspar Gil.

El Viforrei

de mostrarle adonde quedaban enterrados quatro mil Pesos de Oro; pero no aprovechando nada, tambien fue muerto. Profiguiendo el Viforrei su camino, hallò enteros los pasos, que temio, que le havian de romper. Los afligidos Soldados, que por el cansancio de los Caballos iban à pie con terrible angullia, por la persecucion de los Enemigos, que iban cerca, i por la fatiga de la hambre, quando vieron los Cuerpos de los dos Capitanes muertos en aquel camino quedaron atonitos, i à la verdad el Viforrei confuso, i afligido, i rodeado de mil tribulaciones, i con peligro de su vida, casi alcançado de vn cruel Enemigo, no sabia à que parte se bolver. Los otros Capitanes, viendo al Viforrei atormentado de terribles cuidados, le dixeron, que si los Capitanes muertos, i Rodrigo de Ocampo embiaron à pedir perdon à Picarro, i tenian alguna mala intencion, que con sus vidas lo havian pagado, que se alegrase, que ellos le servirian fielmente. Entraron en el Despoblado, que està adelante de los Paltas, trabajado de Rios, Ciénagas, i malos pasos, de donde no podian salir los Caballos, i los Hombres se quedaban muriendo de frio, i de mala ventura. El Viforrei, Hombre anciano, así por la edad, como por la dignidad de la Persona, era gran compasion verle en tan trabajado, i miserable estado, sin tener con que cubrirse de las Aguas, sino la barriga de su Caballo, ni que comer, sino Iervas, i hojas de Arboles, ò algun pedaço de hígado de los Caballos muertos; pero siempre llevaba semblante de Varon esforçado, i valeroso, dando exemplo de notable sufrimiento à sus Soldados. Su Hermano Vela Nuñez, angustiado de el dolor de vn brazo, que llevaba quebrado, i apretado de calenturas, rogò al Viforrei, que le dexase morir en vnos Apofentos derribados, que alli havia, pues no podia mas, i se quedó con algunos Castellanos, que le quisieron tener compania. El Viforrei, con Dan Alonço de Montemaior, Juan Perez de Guevara, Francisco Hernandez Giròn, Sancho Sanchez Davila, Hernando Mexia, Hernan Sanchez Morillo, el Oidor Alvarez, Juan Rodriguez, el Sargento Maior Saavedra, fue caminando hasta salir de aquel Despoblado, adonde conociendo la fidelidad, i constancia de los referidos, i de otros, que le seguian, dixo,

Los Capitanes del Viforrei le piden que denge cofiança de ellos.

El Viforrei dize exa- plo de va- lor, i esfuerço à sus Solda- dos.

El Viforrei salido del despoblado, premia à los Fieles.

El Viforrei manda matar à su Capitan de la Guarda.

En el Quito no gu- stan todos de la buel- ta del Viforrei.



ALIDO el Viforrei del despoblado, lle- go à los Apofentos de Tomebamba, adonde fue proveido de Virtualla, i acordò de descansar dos Dias, aguardando à los que atrás quedaban. Llegò Diego de Ocampo, Capitan de la Guarda, i luego el Viforrei le mandò prender, sin que bastasen las escusas que daba, i despuchò à Christoval de Funes, i à Alonço Cerdan, para que matasen à Rodrigo de Ocampo; pero encontrandole cerca de Tomebamba se bolvieron con el, i el Viforrei le mandò prender, i ordenò al Oidor Alvarez, que mirase las culpas, descuidos, i omisiones del Maefe de Cam- po, i luego le mandaron confesar, i le dieron garrote, i lo mismo mandò que se hiciese de Diego de Ocampo: pero los muchos ruegos le dieron la vida. Esta misma muerte del Maefe de Cam- po parecia severa; pero la severidad, que parece digna de reprehension, es la inelomencia, ò crueldad, que muchas veces es necesaria; i en este caso lo el Viforrei pareció que fue justificada, por que cometió al Doctor Alvarez, que oiese à los muertos, como lo hizo. Gonçalo Picarro caminaba con el mismo trabajo por el despoblado, i Machicao por otro camino iba al Quito, adonde se lababa mucho de la buelta del Viforrei à la Ciudad, juzgando, que retirandose la Guerra en aquella Provincia, havian de padecer grandes daños, i trabajos, i en la Ciudad vnos holgaban de mantener el vando del Rei, otros descaban à Picarro, i otros estaban neutrales, esperando como se mostraban los vnos, i los otros. Llegò en esto Gomez de Estacio, i dixo, que iba

CAP. XXVI. De la retirada del Viforrei, hasta Otavalo, adonde hallò à Juan Cabrera.

dixo, que los queria dar repartimientos en premio de sus trabajos; i aunque algunos sospecharon, que citas eran palabras para confirmarlos en su opinion, honradamente lo cumplio: en que mostrò, que demàs del sufrimiento, constancia, i fortaleza, no le faltaba la virtud del agradecimiento, i liberalidad.

LIBRO IX. 215 huyendo de Machicao, i habiendo sabido de Indios, que el Viforrei iba desbaratado, pedia Gente, i Armas para ir à focorrer al Viforrei: pero fu fin era levantarse con la Ciudad, i apellidar el nombre de Picarro. Diego de Torres, natural de Oropesa, que era Alcalde, entendida la malicia de Estacio, contradecia que se le diese Gente. El Viforrei, salido de Tomebamba, i caminando al Quito, supo los abortos que hacia Estacio, i embiò al Capitan Francisco Hernandez Giròn, para que confirmase à los vecinos en la voz del Rei. Llegò Francisco Hernandez Giròn al Quito, i se diò tan buena maña, que fosegò la Ciudad, i aseguro à Estacio, i à sus Amigos (que se quisieran huir con decirles, que entendia, que el Viforrei no estaba mal con ellos. Hernando Sarmiento, natural de San Lucar, i Diego de Torres, i otros, salieron à recibir al Viforrei, que disimulo con ellos el sentimiento que tenia, por ciertas Cartas que se tomaron, quando junto à San Miguel fueron desbaratados los Capitanes de Gonçalo Picarro, è higo Capitan de la Guarda à Pedro de Heredia, el qual le dixo las tramas de Gomez de Estacio, i en llegando al Quito, le mandò prender con Ojeda, i Carvajal, que en sus propósitos eran participantes, i que el Oidor Alvarez recibiese las informaciones, i pagaron con las vidas su tracion. El Viforrei luego mandò, que se hiciese provision de Armas, Y Gonçalo Picarro, salido del trabajo despoblado, llegó à Tomebamba, i tomando ocasion de las muertes de Rodrigo de Ocampo, i de los dos Capitanes, representaba à los suyos, al Viforrei por cruel, insistiendo, en que no confiasen de hombre tan ingrato, con que los indignaba contra el. En este tiempo el Capitan Juan Cabrera se hallaba en Poapaian, i publicandose que el Viforrei estaba en San Miguel victorioso, se le juntaron muchos Soldados: pero quando supieron su desalfatrada retirada, le dexaron; pero el con los suyos con diligencia le fue à buscar, i se encontró con el en Otavalo. Juan Cabrera va à buscar al Viforrei.

Gomez de Estacio pide gente en el Quito maliciosa mente,

Francisco Hernandez Giròn aquiera el Quito.

El Viforrei manda hacer justicia de Gomez de Estacio i otros de su opinion.

Juan Cabrera va à buscar al Viforrei.



CAP. XXVII. De lo que pasaba en las Provincias de arriba, i de lo que en ellas hicieron Diego Centeno, i otros Caballeros en servicio de el Rei.



ENTRETANTO que lo que se ha dicho pasaba en las Provincias de abaxo, en las de arriba no faltaron novedades; porque sabiendo en la Villa de

Francisco de Almen- dras llega à la Villa de la Plata, i lo que hace en ella.

Diego Centeno con- jura con- tra Fran- cisco de Almen- dras.

Diego Centeno. Lope Men- doça, i otros, co- ciertã de matar à Francisco de Almẽ- dras.

la Plata, que Francisco de Almen- dras iba por Governador, Luis de Ribera, Antonio Alvarez, Lope de Men- doça, i Juan Ortiz de Çarate, i otros se huieron. Y llegando Francisco de Almen- dras, los quitò los Repartimien- tos, i los pasó en cabeça de Gonçalo Pigarro; i lo mismo hizo de los Indios de Lope de Menoça, natural de Merida, i por ruegos de Diego Centeno no le matò: pero salió desterra- do, no por otra causa, sino por ser leal al Rei, i por la misma, sin ninguna culpa, matò à Don Gomez de Luna. Esta muerte, i otras tiranias, que vsaba Francisco de Almen- dras, despertaron los animos de Diego Centeno, que era Alcalde, i de otros, para tratar entre ellos, que era cosa vergonçosa, i desdichada, vivir tan sujetos à vn tirano, como Francisco de Almen- dras, que estimaba en poco matar à los hombres por cosas de poco momento, i que por su honra, i seguridad le debian matar, i tomar la voz del Rei, como Caballe- ros leales. En esta ocasion llegó aviso, que el Visorrei havia aportado à Tum- bez, i que fue al Quito, adonde re- forçado de Gente, estava con fin de ir al Cuzco, para hacer la Guerra à los Pigarras. Con esto se avivò mas el tra- to de matar à Francisco de Almen- dras, el qual, aunque sabia, que en la Villa era malquisto, confiaba mucho en el amistad de Centeno. Estando Francisco de Almen- dras para ir à Paria à vender los bienes de Pedro del Barco, el que matò Carvajal en los Reies, le dixo Centeno, que el queria ir à ello, i le rogò, que pudiese Lope de Menoça, que estava desterrado, verte con el en Paria, i holgò de ello, i que cumplie- se su destierro adonde quisiese, como

no entrase en la Villa de la Plata. Jun- tose en Paria Diego Centeno con Lope de Menoça, Camargo, Alonso Perez de Esquivel i Ribadencira, y trataron, que luego convenia ir à facar de sujecion la Villa de la Plata, i juntar toda la Gente que pudiesen para ir al Cuzco à asistír al Visorrei, el qual (segun las nuevas que havian tenido) no podia estar lexos de aquella Ciudad.

Concertados en la conjuración, Die- go Centeno escribió à Francisco de Almen- dras, rogandole, que por algunos dias diese licencia, que Lope de Men- doça estuviese en la Villa de la Plata, i que luego volveria à su destierro, i habiendolo tenido por bien, se fueron à la Villa armados secretamente, lle- vando los Arcabutes de caça. Francisco de Almen- dras, sabido que llegaban, los salió à recibir con alguna Compañia, la qual les causò alguna turbacion, sospechando, que el trato era desfu- bierto: pero como Almen- dras los reci- bió alegremente, i rogò à Lope de Menoça que le perdonase, que por ha- verlo mandado Gonçalo Pigarro le ha- via desterrado, i los combió à todos à su casa, salieron de cuidado. Diego Centeno, por no dilatar el negocio, considerando, que su bien consistia en la brevedad, habló à Luis de Leon, natural de Plasencia, para que ganase algunas voluntades. Y en esto desde Chuquiabo, i Porco avisaron à Fran- cisco de Almen- dras, que se guardase, porque aquella unio- n de Centeno, i Lope de Menoça, no le podia suce- der bien; i aunque se turbo, habiendo sido asegurado de Centeno, à quien tenia por muy amigo, no pensò mas en el caso: pero los conjurados acordaron que Diego Centeno fuese à decir à Francisco de Almen- dras, que los Exer- citos de Pigarro, i el Visorrei, havian peleado, i vencido Pigarro, i que estan- do refiriendo esta nueva, entrasen los conjurados, i le prendiesen, por escu- sar el rumor, que en la Villa se podia levantar. Entrado Diego Centeno, quando Almen- dras estava en su cama contando las nuevas, quando viò que ià estava allí los Compañeros, como era Alcalde se abraçò con el, i le dixo, que fuese preso por el Rei. Grande fue la turbacion de Francisco de Almen- dras, en oír aquellas palabras, i no pudo ponerse en resistencia, y por estar solo, i desnudo. Preso Almen- dras, le llevaron à casa de Centeno, i prendieron tam- bien

Los con- jurados entran en la Villa de la Plata.

Francisco de Almẽ- dras es a- visado q se guarde

Los con- jurados prenden à Fran- cisco de Al- mendras.

bien à Diego Hernandez, criado de Pigarro, al qual luego ahorcaron, por muchos defacatos hechos, i dichos contra el Rei: trataron de matar luego à Francisco de Almen- dras; pero no les pareció de vsar de imperio, pu- diendo hacerlo con las Leies, por no pa- recer tiranos; i sustanciado el Proceso, conforme à derecho, se le mandò que se confesase. Los delitos, i muertes que hizo, i se le probaron, fueron mu- chos; i en especial haver ocupado el Artilleria de Guamanga, i descerra- do la Caja Real, i vsurpado el telero, i la injusta muerte de Don Gome- z de Luna; i aunque con humildes, lastimosas supplicaciones clamaba, que

teniendo compasion de doce hijos pe- queños que tenia, i por el amistad, i amor, que havia tenido con Centeno, le dexasen con la vida, cortando al- gun miembro de su cuerpo: pero como era la voluntad de Dios, que pa- gase tantos, i tan enoimes delitos, i Francisco entre ellos la poca reverencia con que tratò al Obispo de la Ciudad de los Reies, no hubo lugar, i con voz de Pregonero, declarandole por traidor, fue llevado al propio lugar, adonde diò la muerte à Don Gomez de Luna, sin causa, i allí le justificaron à diez i seis de Junio de este Año.

Fin del Libro Nono.

